

BARAJAGUA- LUGAR DE ENCUENTRO
19 de junio de 2017

Misa en el inicio de la peregrinación del grupo de participantes en el 20º Encuentro de católicos cubanos que residen en Cuba y en el extranjero (especialmente EEUU)

***Misa votiva en honor de la Virgen de la Caridad
Hechos 1,12-14; 2,1-4
Salmo 17: "Yo te amo, Señor, Tú eres mi fortaleza"
Lucas 1, 39-50***

Apuntes de la homilía pronunciada por Mons. Emilio Aranguren Echeverría, Obispo de Holguín, quien presidió la Eucaristía que fue concelebrada por Mons. Arturo González Amador, Obispo de Santa Clara, Presidente de la Comisión Nacional de Movilidad Humana,

Hace varios años, en el Obispado de Holguín, tuvimos una sencilla, fraterna y profesional reunión, dos equipos encabezados por Mons. Dionisio García Ibáñez, Arzobispo de Santiago de Cuba y un servidor. Mons. Dionisio venía acompañado de una historiadora, un geógrafo y un cartógrafo. Yo lo esperaba junto a otra historiadora, un arqueólogo y un ingeniero (con experiencia en viales).

La razón de la reunión fue intercambiar sobre los elementos básicos (fundantes) para trazar lo que, en ese día, llamamos: EL CAMINO DE LA VIRGEN.

Olga Portuondo y Bebé Peña (historiadoras) contextualizaron el inicio del Siglo XVII, y cuanto se había reunido a lo largo de los 120 años transcurridos a partir de la entrada de Colón por Bariay, en 1492. (Al celebrar los 500 años, en 1992, lo titularon: "Encuentro de las dos culturas"). También insistieron en la mezcla indígena-española en los hermanos Juan y Rodrigo Hoyos y la presencia -insospechada- del niño negro Juan Moreno.

Guerrero y Miguel Ángel Urbina (ya fallecido) marcaron los trazados desde Baní (hoy Banes), y desde Nipe para confluir en Barajagua, por donde se accedía al Camino Real. (El trazado de una "Y").

Roberto Valcárcel disertó sobre la importancia que tenía el Hato de Barajagua y aportó el dato del número de enterramientos de la época, lo cual destaca la importancia poblacional del Hato en aquel momento, especialmente como lugar de *confluencia*, en el tránsito vinculante entre el norte y el sur del oriente cubano.

También fue interesante escuchar lo relacionado con la mano trabajadora de los esclavos y, unido a ello, los naufragios -y consecuentes muertes- en el Paso de los Vientos, lo que obligó a los mercaderes a desembarcar a los hombres venidos del África por el litoral norte para, por tierra, llevarlos a las minas de cobre.

Ese fue el recorrido escogido por Dios para quien se había auto declarado como "esclava del Señor". Por eso, la imagen de la Esclava del Señor recorrió, diecisiete siglos después, la ruta de los esclavos.

Y este hecho aconteció en un momento histórico en el que ya estaban, sobre la meseta de nuestro territorio, los principales ingredientes humanos y culturales de lo que -en el Siglo XX- Fernando Ortiz llamara "ajiaco cubano", y así naciera lo que hoy llamamos "nacionalidad". En este momento fue *el hallazgo* y poco después, *el encuentro*.

Destaco "el encuentro" porque fue aquí, en Barajagua, donde la imagen y en especial, lo que ella representa, comenzó a enraizarse:

- en esta tierra,
- en la nacionalidad,
- en la cultura,
- en el corazón de aquellos que ya éramos sus hijos

y que, aunque los mambises lo reconociesen y como consecuencia, también lo solicitasen al Papa -hace ya cien años-, fue necesario que, a lo largo de las décadas del 30 y del 40 del siglo pasado, se superase la inclinación devocional a la advocación de Lourdes y de Fátima (más orientadas por algunos colegios católicos) para que emergiera en el corazón de los cubanos -y no solo quedase como el título grabado en la tablilla en la que flotaba el día del hallazgo-: LA VIRGEN DE LA CARIDAD, PATRONA DE CUBA Y MADRE DE LOS CUBANOS.

Por ello, quiero referirme, a que el primer enraizamiento en nuestro pueblo fue aquí, en Barajagua y que posteriormente, se convirtió en "trasplante", al ser trasladada la bendita imagen hacia donde hoy se venera. Fue el Hato de Barajagua -según lo expresó Juan Moreno en su testimonio- el tronco donde fijó transitoriamente la imagen de la Madre, hasta que fue mandada a buscar por Sánchez de Moya para ser llevada al Cobre.

Barajagua, por tanto, no solamente es *punto de confluencia*, sino también, *lugar de encuentro*.

En esta sencilla narración ha sucedido algo similar a lo que escuchamos en el texto evangélico de la Visitación que ha sido proclamado. San Lucas ubica a María en Nazareth, en Belén, en Egipto, sino tan solo dice: "subió a la montaña a un pueblito de Judea". El evangelista no nombra a Ain Karim.

Ese fue "el lugar del encuentro"

- entre el pasado (Antiguo Testamento) y el futuro (Nuevo Testamento)
- entre "el ayer" vivido en fidelidad a lo largo de los años ("pobres de Yavéh) y "el mañana" que será de esperanza (nuevo Pueblo de Dios)

Y ese "encuentro" tuvo una iniciativa y una disposición: la joven -María- "salió a prisa" y en aquel pueblito de la montaña, una mujer -Isabel- "probada en la fidelidad" junto a un esposo -Zacarías-, que estaba afrontando "una etapa de silencio" por voluntad de Dios, se abrazaron porque, ambas, salieron al encuentro (una porque acogía y la otra porque llegaba).

En ese "encuentro", ellas no se miraron "a sí mismas" (tú y yo, yo y tú), sino que ambas miraron al que estaba actuando en cada una de ellas, y proporcionando el encuentro en el que las dos BENDIJERON Y ALABARON A DIOS al reconocer que Él estaba bendiciéndolas -a cada una de manera especial- y a su vez, en ellas, estaba bendiciendo a su pueblo, que era el mismo, aunque María viviese en Nazareth e Isabel en aquel "pueblito de la montaña".

¡Qué linda escena, queridos hermanos y hermanas, para iluminar y motivar esta celebración!

Que Dios permita que esta "confluencia" en Barajagua sea augurio de "un buen encuentro" en El Cobre, no tanto para que los que vienen hablen de ellos, ni los que acogen de lo suyo; sino que ambos -al igual que María e Isabel- bendigan a Dios por tantas cosas buenas que hace a favor del mismo pueblo. Este mismo pueblo es el pueblo cubano y, también, el Pueblo de Dios que peregrina en la fidelidad y en el silencio, tanto "aquí" como "allá", es decir, en "las dos orillas".

Que la Virgen de la Caridad nos enseñe con su ejemplo y siga haciendo historia con cada uno de sus hijos para que por Ella, permanezcamos fieles a su Hijo o, también, otros puedan encontrarse con Él.